

Escenas

Realidades alteradas



ESTO ES LO QUE HAY ARTES VISUALES

LORENA GONZÁLEZ

¿ Podrá la cultura global otorgar un espacio que responda a las inquietudes reales de un colectivo específico o incluso del ser individual? ¿ Cuáles son las relaciones de sumisión o autonomía efectivas que distintos grupos establecemos con los productos visuales, comerciales y propagandísticos de un mundo mediático a merced de líderes políticos, mayorías económicas y grupos de poder? ¿ Será posible reaccionar ante los estereotipos establecidos, despojarnos de lineamientos, asentar lo certero, denunciar las injusticias y ser correspondidos en medio de un abanico ilimitado de verdades ocultas y apariencias efímeras? De la soledad e incertidumbre que puedan generar estos cuestionamientos es de lo que trata la más reciente muestra presentada en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Celarg. Inaugurada a mediados de junio, la exhibición lleva por título *Tela que cor- tar* y estará abierta hasta el 8 de agosto en los espacios de la sala RG para engranar las propuestas fotográficas de tres jóvenes latinoamericanas: la argentina María Ezcurra, la mexicana Daniela Edburg y la venezolana Teresa Carreño.

En conjunto, la exposición resalta ejercicios contemporáneos en los que la develación de los artificios de la imagen desde el objeto artístico, junto con la ironía como proceso conceptual que desvanece los caminos tradicionales de la ficción, reestructura las posibilidades críticas del relato fotográfico para convertirlo en "otra cosa". En el caso de Ezcurra, la vida doméstica y la cadena de secuencias objetuales que afirman los papeles femeninos y masculinos de la vida hogareña son extrapolados hacia escenas absurdas en las que manteles, corbatas, sábanas y cortinas se hiperdesarrollan y se apoderan de la humanidad que los porta.

Para Teresa Carreño es el retrato la vía de acción a través de la cual desentraña los estereotipos vinculados con el ser social, así como sus formas de adaptación y sus crisis particulares frente al contexto que la rodea. Las fotografías y entrevistas realizadas a un grupo de jóvenes entre los 16 y los 25 años de edad le sirven de excusa para abordar una relación antropológico-documental que reflexiona sobre los conflictos entre el individuo y las tramas que sobre él tejen los mensajes culturales de su entorno, y concretan a nivel formal una interesante dinámica que se desplaza entre el aspecto de los modelos, sus testimonios escritos y el escamoteo en las estrategias ficcionales del retrato decimonónico.

Por último, Daniela Edburg nos presenta una recopilación de varias series realizadas por ella entre 2007 y 2009, un trabajo fotográfico que ahonda con agudeza en el desvanecimiento de las instancias mediáticas, la corrupción del cuerpo físico y social, así como la descomposición del arte y las formas de creación de nuestra cultura. La puesta en escena es la herramienta mediante la cual logra refutar las uniformidades de lo real, desestructurando desde el artificio las ataduras también ficticias de verdades universales,

doctrinas repetidas y valores amalgamados.

Pese a la calidad de cada uno de estos planteamientos, un montaje débil en recursos y descuidado tanto en la labor museográfica como en el correcto ajuste de los elementos inherentes a cualquier proyecto expositivo pintura, rotulación, diseño gráfico, iluminación... desvanece lo que podría haber sido una de las mejores exposiciones de fotografía contemporánea de este primer semestre.

En cuanto a los contenidos, el rechazo a lo establecido que estas creadoras proponen seguirá ofreciendo "tela que cortar", sobre todo en un país de "revoluciones" sostenidas a fuerza de vallas publicitarias, pendones populistas, propaganda política y adineradas fachadas.